

M^a ISABEL VIFORCOS MARINAS y M^a DOLORES CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA (coords.), *Otras épocas, otros mundos, un continuum. Tradición clásica y humanística* (ss. XVI-XVIII), editorial Tecnos, Madrid, 2010, 520 pp.

Otras épocas, otros mundos, un continuum. Tradición clásica y humanística (ss. XVI- XVIII), según palabras de sus editoras, trata de ampliar y analizar las investigaciones sobre Humanismo, no buscando un *totum* ni una descripción pormenorizada de sus bases y conceptualización, sino tan sólo presentando una suma de facetas para completar las diversas interpretaciones y enfoques del fenómeno humanista.

La obra está dividida en dos grandes bloques para facilitar, así el estudio y manejo de la misma: *El Humanismo y los Humanistas* y *La Tradición Clásica y Humanística*. A su vez, cada uno de estos bloques se haya dividido en varios capítulos, constando cada bloque de tres capítulos respectivamente.

El primero de los capítulos está dedicado al concepto mismo de Humanismo y las implicaciones políticas de éste. En él, el primer trabajo que encontramos, «El humanismo pervivencia y cambio» de Jesús Luis Parandinas Fuentes, nos sirve de introducción al libro todo. El autor nos explica cómo evoluciona el Humanismo desde su origen renacentista hasta el siglo XVII. En su trabajo nos es expuesto el modo en el que Humanismo cambia la visión que hasta entonces se tenía de la Antigüedad Clásica, cómo recupera, traduce y reinterpreta sus textos y cómo influye notablemente en la aproximación del hombre occidental al descubrimiento de América hasta que es desbancado como movimiento intelectual preeminente y consustancialmente válido por la Ciencia Moderna y sus portaestandartes: Galileo y Descartes. En el segundo de los trabajos: «Republicanismo y humanismo cívico en el pensamiento político español del siglo XVI», Francisco J. Andrés Santos nos habla de la importancia del republicanismo entre los humanistas españoles de dicho siglo, del calado que tuvieron en ellos las ideas de libertad política, virtud cívica y primacía de la ley, del bien común y de lo público, así como la propugnación de un gobierno en el que interviniesen tanto la ciudadanía como las instituciones. Trata, en definitiva, de la influencia de los modelos políticos clásicos en ciertos sectores humanistas españoles; para ello, se sirve de la figura del humanista Alfonso de Castrillo. Termina con el postulado de que

si bien no llegó a fraguarse un republicanismo sólido en la España del siglo XVI, sí que es bastante probable que los humanistas de ideal republicano influyeran en la corte de los Hasburgo y que dicha influencia contribuyera a que nos estableciera en el país un modelo de Estado centralista absoluto. El último de los apartados de este capítulo trata de «La imagen corporal como reflejo de virtud del rey y la nobleza en el humanismo renacentista cuya autoría pertenece a Eduardo Álvarez del Palacio. Nos muestra de qué manera, basándose en las teorías educativas de Platón y las ideas de interdependencia alma-cuerpo aristotélicas, las teorías pedagógicas humanistas enardecen el enderezamiento corporal y del porte como fundamento de la virtud del príncipe y de los nobles.

El siguiente de los capítulos trata la interrelación del humanismo español con el ámbito europeo. El primero de los estudios del mismo es el de Stefan Schelelein: «Trayectorias del humanismo italiano en la Península Ibérica entre los siglos XV y XVI: consideraciones bibliográficas». Hace referencia a las dos distintas vías de difusión del humanismo italiano en Europa, el contacto interpersonal y el intelectual a través de las lecturas. Para este menester se sirve de la comparación de dos autores paradigmáticos de dichas vías; a saber, Hernando Alonso de Herrera, que recibió los preceptos humanísticos italianos de forma indirecta a través de preceptores españoles, y Juan de Lucena que, por contrapartida, recibió una formación humanística directa en Italia y por lo tanto más equilibrada y profunda, lo que le otorgó a posteriori más relevancia a su obra. A continuación, encontramos con «Aristotelismo y Humanismo en Europa durante la Edad Moderna» por Salvador Rus Rufino. Tras hacernos una introducción de la evolución del aristotelismo a través del Cristianismo, del mundo bizantino y de la cosmovisión de la Edad Media llega hasta la configuración del pensamiento de Occidente. Pone de relevancia, asimismo, la gran influencia de Aristóteles en los pensadores fundamentales del mundo medieval y moderno hasta que el aristotelismo entra en crisis por el exacerbado dogmatismo de los aristotélicos del siglo XVII que confronta directamente con el avance de las ciencias modernas; si bien es cierto, añade, que tras la reforma intelectual europea la impronta de Aristóteles sigue patente en la rección de la ordenación del saber y la filosofía. Cierra el capítulo M^a José Redondo Cantera con su «Naturaleza y humanismo, una feliz alianza en el arte del renacimiento». La autora trata la nueva relación que

se establece en el Renacimiento entre hombre y Naturaleza, tomando como paradigma el jardín de Abadía en Cáceres que es el más humanista de la España del Renacimiento y toma el mundo clásico como principal vehículo de expresión.

El último capítulo de este apartado se inicia con la reflexión que hace María Asunción Sánchez Manzano sobre la «Tradicción antigua y medieval en la edición que hizo Hernando Alonso de Herrera de *los Rhetoricorum libri* de Trebisonda». Para la autora la obra *Rhetoricorum libri quinque* de Jorge Trebisonda es *fundamental para la renovación de la tradición retórica europea* ya que introduce la crítica de obras griegas poco conocidas hasta entonces fuera del ámbito bizantino; el ya mencionado humanista Hernando Alonso de Herrera aporta a la obra de Trebisonda una edición crítica de la misma que abre el debate acerca de los contenidos retóricos de la misma. A continuación, nos acercamos cuestiones bíblicas con la disertación de Sergio Fernández López, «Las fuentes judeorromanas en los comentarios humanísticos de Lope García Salazar en Francisco de Quevedo» El autor nos habla de la labor de algunos humanistas como García de Salazar, Cipriano de la Huerga, Arias Montano, fray Luís de León o Francisco de Quevedo; los cuales, siguiendo los pasos de los rabinos sefardíes que habían recurrido a las lenguas romances para traducir términos bíblicos complejos, se ayudaron para realizar sus tratados de las antiguas Biblias judeorromances, así como a las glosas de maestros judíos. Deja Fernández López, además, abierto como tema para un posible futuro estudio la relación entre las traducciones medievales de origen judeoespañol y otras versiones bíblicas. El siguiente estudio de M^a de la Luz García Felitas y Belén González morales nos adentra en la cuestión del papel de la mujer desde el punto de vista humanístico y su relación con la zoolatría introducida –en mayor o menor grado– en la cultura europea a través de la egipcia: «Zoolatría y misoginia, mecanismos para la articulación de la imagen de la mujer en la *Perfecta casada* de fray Luis de León». Las autoras nos hablan de la obra de fray Luis de León en un marco intelectual y fáctico en el que el mundo femenino es tratado exclusivamente desde la visión del varón; estando la primera sometido al segundo en todo momento. Añaden una comparación de las diferencias consustanciales de *La perfecta casada* y otras obras de la época de la misma temática, destacando entre ellas *De institutione feminae Christianae* de Juan Luis Vives. Coligen, finalmente, que el

rechazo hacia la zoolatría que consideran bárbara está ligado a la *vituperatio* de la mujer, pues ambos se emanan de las dos grades fuentes humanistas: la clásica y la bíblica. Retomando el tema bíblico encontramos el trabajo «Lengua latina y lenguas bíblicas en *De varia republica* (VII) de Arias Montano: la técnica de traducción como comentario», por Cecilia Blanco Pascual. Se nos habla acerca de Benito Arias Montano, el mejor biblista y orientalista español y de su comentario al *Libro de los Jueces* del Antiguo Testamento en el que utiliza una traducción más literal y cercana al hebreo sirviéndose para ello de la comparativa interlingüística. Concluimos el capítulo con la reflexión de Antonio Reguera Feo y Raúl López López acerca de otro biblista: «Lorenzo de Zamora, biblista». Tras unas notas bibliográficas acerca de Lorenzo de Zamora los autores se centran en una de sus obras menores: *Libro de la Huida de la Virgen Nuestra Señora a Egipto*; añadiendo a continuación las citas bíblicas de la misma.

La segunda parte del libro consta de los siguientes capítulos: *Imprenta y literatura, Arte e imágenes y Al otro lado del Atlántico*. Iniciamos el primer capítulo de este segundo bloque con «Catilina y la historia: primeros protagonistas de la imprenta en España (Barcelona, ¿1473?- 1475)» El trabajo de Avelina Carreara de la Red nos desvela un breve y poco conocido pero intenso periodo editorial en Barcelona que está íntimamente ligado al humanismo cívico italiano. La Cancillería real y el municipio barcelonés deciden la mentalidad cívica de los autores griegos y latinos; pronto, empero, estos talleres editoriales humanísticos que apoyaban a los clásicos tuvieron que cerrarse por problemas financieros y con ellos se acabó el clasicismo editorial y el *catilinarismo*. Seguidamente, hallamos dos interesantes trabajos de recepción literaria clásica. El primero de ellos pertenece a Antonio M^a Martín Rodríguez y versa sobre «El teatro Latino en la Inglaterra Jacobea. El drama *Philomela* (1607)». Tras sernos presentado el teatro inglés en latín nos enmarca el drama de *Philomela* dentro de la *Revenge Tragedy*. Después de analizar esta obra de autor anónimo y concluye el estudio con la opinión de Dana Sutton, que *Philomela* es una de las mejores tragedias inglesas dentro del ámbito académico. Martín Rodríguez deja la puerta abierta a otro trabajo en el que pudiera tratarse la aportación de esta versión del mito comparándola con otros dramas coetáneos de la misma temática. El segundo de ellos es «Tratamiento cotidiano del material ovidiano de *Iphis* de Henry

Bellamy» de Mónica María Martínez Sariego. Empezando por unas previas pinceladas acerca del teatro universitario neolatino inglés, la autora se centra en la *Iphis* de Henry Bellamy y en la influencia ovidiana que encontramos en ella. Termina aproximándose a la presencia y la explicación de las innovaciones temáticas. El último trabajo de este capítulo se lo debemos a Jesús M^a Nieto Ibañez: «Picaresca, humanismo y tradición clásica: los trágicos» Su tesis fundamental es que la novela picaresca toma la cultura laica, humanística y burguesa y puesto que el humanismo recoge la tradición clásica, por consiguiente, en la novela picaresca convergen a través de sus moralejas y su sentido.

El penúltimo capítulo hace especial hincapié en la medallística y la numismática; encontramos en él tres estudios dedicados a ello: »Libros de medallones en la biblioteca de la Universidad de Salamanca. Los primeros cincuenta años de la bibliografía numismática (1517-1567), «Imagen y memoria: el papel de la bibliografía numismática y medallística» –Joaquín García Nistal–, «Pasión por la *Antiquaria*: monedas, medallas y medallones», M^a Dolores Campos Sánchez-Bordona. Cada uno de ellos pone de relieve una cuestión en concreto al respecto. El primero, como su propio nombre indica, se centra en los libros de medallas de la Universidad de Salamanca, después de introducirnos en el mundo de la bibliografía numismática; el segundo se centra en la relevancia de las medallas para los artistas plásticos por su portabilidad que permitía a éstos copiar y variar sus imágenes. La tercera nos aporta respecto a las anteriores un cometario acerca de cómo la literatura del tipo *De viris illustribus* se ve enriquecida con retratos en forma de medallas inspiradas en monedas antiguas a partir de la publicación del libro de Adrea Fluvio *Illustrium imagines* (1517) y una invitación a seguir investigando el rico repertorio de medallones esculpidos hispánicos. Las tres, a su vez, destacan la importancia que tuvieron las monedas y medallas clásicas para los estudiosos humanistas, además de para los coleccionistas artistas y anticuarios. El siguiente trabajo, de Carlos Pena Buján, nos remite a la arquitectura y se titula «El Vitruvio español enseña arquitectura: Juan Caramuel de Lobkowitz, Felipe II y el Escorial como arquitectura perfecta». El autor nos habla de las teorías recogidas en el tratado arquitectónico de Juan Caramuel *Architectura civil recta y obliqua* que una vez desaparecido el Templo de Salomón, el monasterio Jerónimo de San Lorenzo del Escorial es el más perfecto de los ejemplos archi-

tectónicos existentes, sancionado ambos directamente por Dios; a partir de su obra los arquitectos del XVII, tomaron las directrices de Caramuel y el Escorial como modelo, desarrollándose así un modelo hispano de exaltación patria. Concluimos el capítulo con la interrelación de la *Venus Frígida* de Rubens y Terencio: «Terencio reinventado por Rubens: la *Venus Frígida* del museo de Bellas Artes de Amberes», Pilar Díez del Corral Corredoira. En dicha obra Rubens combina la culminación de la tradición artística de los Países Bajos y Flandes y una particular visión de un tema clásico. En un principio la obra parece estar inspirada en un aforismo del *Eunuco* de Terencio (IV 732) que a su vez retoma la tradición literaria griega. Según Díez del Corral es difícil establecer con exactitud la fuente o fuentes de inspiración de Rubens; así, afirma, que lo que es seguro es que el artista reinterpreta la tradición clásica y coloca la escena en un punto intermedio entre la lección moral y el erotismo.

El último capítulo que nos presenta este volumen nos expone la presencia humanística en América y está compuesto por cinco trabajos: «Plinio en las Indias», Jesús Paniagua Pérez; «La tradición clásica en los historiadores de la Nueva España: el caso de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl», Germán Santana Enriquez; «Francisco López de Gómara y el licenciado Núñez: narraciones paralelas», M^a del Carmen Martínez Martínez; «Inquietudes pastorales y gustos personales: los libros de Fr. Benito Rodríguez Valtodano, obispo de Nicaragua (1621-1629)», M^a Isabel Viforcós Marinas y «Editores famosos de sor Juana Inés de la Cruz: la virreina condesa de Paredes y el religioso Castorena y Ursúa», Isabel Arenas Frutos. El primero nos habla del peso que tienen los estudios sobre Plinio en América desde el s. XVI y la aceptación de Cayo Plinio el Viejo como autoridad en América. El segundo, sobre la aparición de un nuevo género literario en la Nueva España: «Crónicas de Indias», que eran una mezcla entre el género historiográfico, los relatos de viajes y la etnografía, que generalmente estaban escritos por misioneros o funcionarios indígenas o mestizos y que, además, recogían la tradición grecolatina como un *continuum* en su propia tradición. En este contexto se nos destaca la figura del historiador Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, franciscano formado en el Imperial Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. El tercero, de dos formas distintas de abordar la biografía de Hernán Cortés y de presentar los hechos incluso no coincidiendo siempre en los testimonios. Una

es la de López de Gómara que se encarga de narrar las hazañas de Cortés para deleitar a los lectores con ellas y la otra la del Licenciado Núñez que con sus narraciones tan sólo pretendía dejar claros sus servicios al conquistador en la corte para legitimar sus reivindicaciones. El cuarto, de la biblioteca personal del benedictino Fr. Benito Rodríguez Valtodano; de la composición de la misma, de las motivaciones para la elección de los volúmenes y de su dispersión a la muerte de Fr. Benito. El quinto y último nos habla acerca de dos personajes de trayectoria diversa –un eclesiástico criollo y una condesa de la alta aristocracia– que coincidiendo en sus afanes culturales y en su amistad con la Sor Juana Inés de la Cruz convergieron en su esfuerzo de que las obras de la religiosa traspasaran las fronteras panhispánicas.

En conclusión, *Otras épocas, otros mundos, un continuum. Tradición clásica y humanística (ss. XVI-XVIII)* es una obra que nos permite adquirir una visión multidisciplinar de la época humanística y de la influencia clásica que en esta se percibe a través múltiples y diversos ángulos. Sus variados capítulos nos descubren temáticas innovadoras y nos abren nuevos caminos de investigación. Nos ilustra una época y su contexto demostrándonos que la cultura clásica no sólo cimienta el pensamiento europeo moderno, sino que su influjo supera el Atlántico para hacer de la cultura grecorromana cimientos indiscutibles de todo Occidente.— MARÍA SEBASTIA. *Facultad de Teología de Valencia.*